

más brutal enemigo que nos amenaza y el único que está propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestro pueblo», insistía en una carta del 4 de agosto de 1928²²; y en otra anterior, del 6 de febrero del mismo año, ejemplificaba esa amenaza con los graves problemas que las *bestias rubias* —son sus vocables exactos— impedían su resolución: la cuestión de límites entre Guatemala y Honduras, y entre Honduras y Nicaragua, el asunto canalero entre Nicaragua y Costa Rica; la cuestión del golfo de Fonseca entre El Salvador, Honduras y Nicaragua; la cuestión de Tacna entre Perú y Chile. «Y así por el estilo —concluía—, hay un encadenamiento de importantes asuntos en resolución entre nosotros»²³.

Otros temas de este aspecto del pensamiento de Sandino fueron: la necesidad de celebrar periódicamente conferencias entre representantes de los países de América para que Latinoamérica demostrase solidaridad ante sus problemas, la necesidad de una confederación sindical latinoamericana, y el decreto de la no-intervención en «los negocios internos de ninguna de las repúblicas Indohispanas, respetándose su soberanía e independencia y promover un acercamiento más fraternal que nos solidarice con el común vivir de los pueblos de este continente», afirmaba en enero de 1933²⁴. Por fin, la exaltación de los próceres y héroes latinoamericanos.

En efecto, nunca se olvidó de estas figuras en sus escritos. «Los hombres dignos de la América Latina deben imitar a Bolívar, Hidalgo y San Martín, y a los niños mejicanos que el 13 de septiembre de 1849 cayeron acribillados por las balas yanquis en Chapultepec, y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza, antes de aceptar una vida llena de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yanqui», aconsejaba a los gobernantes de América Latina en carta del 4 de agosto de 1928²⁵. Y en la esquila de la ofrenda floral que colocó en la tumba de los héroes Uribe y Azueta en Veracruz, a mediados de 1929, anotó: «...mi homenaje de admiración, respeto y gloria, a los cadetes navales que sucumbieron heroicamente en la lucha contra los invasores yanquis, en la épica jornada de 1914»²⁶.

También de 1929 data su testimonio sobre Juárez. En carta al presidente de México, Emilio Portes Gil, del 30 de junio del mismo 1929, confiesa: «...en mi actitud frente a los invasores norteamericanos, no he hecho más que seguir el ejemplo de los patriotas mejicanos, en cuyos hechos gloriosos mi espíritu y mi ideal han encontrado siempre una fuente de inagotables recursos y un caudal de vigorosa inspiración para la lucha, y hasta he llegado a pensar que el espíritu radioso de Benito Juárez, el Padre de las Américas, ha iluminado mis pasos por las montañas y riscos de las Segovias y que su voz, que América escuchó un día clamando justicia y libertad frente a los invasores, me ha dicho: ten fe y prosigue»²⁷. Sin embargo, fue Bolívar su principal líder inspirador.

²² AUGUSTO C. SANDINO: Carta a los gobernantes de América, del 4 de agosto de 1928, en SELSER II, pág. 3.

²³ Dirigida a FROYLÁN TURCIOS esta carta se encuentra en SELSER II, pág. 23.

²⁴ AUGUSTO C. SANDINO: «Protocolo de Paz», en SOMOZA, pág. 421.

²⁵ SELSER II, pág. 3.

²⁶ AUGUSTO C. SANDINO: «Esquila floral a la tumba de los héroes Uribe y Azueta», en XAVIER CAMPOS PONCE: *Los yanquis y Sandino*. México, Editorial Xavier Campos Ponce, 1962, pág. 110.

²⁷ Carta conservada en el Archivo General de la Nación de México.

IV. Bolivarismo

«¡Ab, Napoleón! —opinaba Sandino con su acostumbrada convicción—. Fue una inmensa fuerza, pero no hubo en él más que egoísmo. Muchas veces he empezado a leer su vida y he tirado el libro. En cambio, la vida de Bolívar siempre me ha emocionado y me ha hecho llorar»²⁸. El Libertador, ni más ni menos, encarnaba el grado más alto de su ideal latinoamericanista. ¿Por qué? *Hacia una frontera digna de América Latina*.

Porque hay una vinculación directa —un histórico hilo de *Ariadna*— entre ambos. En efecto: el centro americano se empeñó en sostener y demostrar que la independencia por la que había luchado Bolívar fuese mantenida a cualquier costo, al margen de la colosal fortaleza de la potencia amenazadora y de las desventajas de la pelea por defenderla. Y que, al desarrollar esa lucha, las fronteras de América Latina quedaban abolidas, por ser la amenaza para todos. «Sandino basó la solidaridad continental —señaló Salomón de la Selva— sobre la comunidad de aspiración a la libertad y determinación de mantenerla»²⁹.

Esto explica algo más importante: la necesidad de exigir a los Estados Unidos una frontera digna de América Latina. En este sentido, Sandino retomó la lucha, de donde la había dejado el Libertador, contra el imperialismo. No sólo continuaba el ideal bolivariano, según su ya detallado «Plan...» o efectivo proyecto de unidad latinoamericana, sino que lo completaba. «Necesitamos conocernos —expresó el pueblo norteamericano en febrero de 1933— para que nuestra vida continental sea de cooperación. Los pueblos hispanos y los del norte quiera deben ser como hermanos... Repito, como hermanos, pero que ninguno quiera atentar contra la independencia del otro»³⁰. En otras palabras: que se estableciese una frontera inviolable. Al respecto, Agustín Tijerino Rojas anota:

«Sandino calculó, sin pesimismo derrotista, las graves protecciones de un fracaso en este aspecto de la cuestión americana. Con palabras y con hechos manifestó la urgencia de señalar una frontera limitadora de acciones, que jamás se fundirán en una sin aniquilarse cualquiera de ellas. Lo probó cuando (...) consideró terminada su beligerancia y ofreció amistad y mejores relaciones entre el agresor y el agredido. Bastábale que el derecho se salvara y el destino de su pueblo quedar fuera de la órbita imperialista de una coacción extraña»³¹.

Las fronteras de su patria: las de América Española.

Ahora bien: si el imperialismo violaba de nuevo la frontera de cualquier otra república hispanoamericana, Sandino estaba dispuesto a llevar su bolivarismo a una dimensión trascendente. «No será extraño —reveló, prefigurando a Ernesto Che

²⁸ EN RAMÓN DE BELAUSTEGUIGOITIA: *Con Sandino en Nicaragua*. La hora de la paz. Madrid, Espasa-Calpe, 1934, pág. 174. En adelante, BELAUSTEGUIGOITIA.

²⁹ SALOMÓN DE LA SELVA: «Sandino», en *Digesto Latinoamericano*, Panamá, 23 de febrero de 1934, reproducido en SALOMÓN DE LA SELVA: «La Intervención Norteamericana en Nicaragua y el general Sandino». Nota explicativa, recopilación y notas de JORGE EDUARDO ARELLANO, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núms. 6-7, 1981.

³⁰ EN SALVADOR CALDERÓN RAMÍREZ: *Ultimos días de Sandino*. México, Ediciones Botas, 1934, pág. 87.

³¹ AGUSTÍN TIJERINO ROJAS: «Sandino completa el ideal bolivariano», en *Claridad*, Buenos Aires, tomo XIX, julio, 1940, pág. 233.

Guevara— *que a mí y a mi ejército se nos encuentre en cualquier país de América Latina donde el invasor asesino fije sus plantas en actitud de conquista*»³². Por algo sostenía que su patria, aquella por la que luchaba, tenía por fronteras las de la América española, y se conceptuaba *hijo de Bolívar*, cuyo retrato conservó en el muro rocoso de una gruta que fue, inicialmente, su cuartel general³³.

La presencia del Libertador, pues, era una realidad viva en la propia conciencia de Sandino. El 20 de marzo de 1929, como vimos, suscribió su conocido «Plan» para llevar a cabo el supremo sueño de *nuestro invicto Bolívar*, como lo calificó el 24 de octubre del mismo año en Mérida, Yucatán, en un comentario al artículo «El romanticismo de la solidaridad hispanoamericana», aparecido en el *Diario de Yucatán*, de Carlos R. Menéndez. Ahí comprendió que la alianza de los pueblos de América Latina, planteada en dicho «Plan», era necesaria para el mantenimiento de la soberanía de los mismos estados. Y que uno de sus puntos concretos —la constitución de un ejército latinoamericano— sería *«una verdadera garantía para la nacionalidad latinoamericana ante el expansionismo yanqui»*³⁴. *«También expondrá nuestro proyecto —añadía ese comentario que exhumamos en 1983— la manera de que nuestra América racial pueda contar, para conseguir el ideal supremo de Bolívar, como expresa el señor Menéndez, con flotas de acorazados y de submarinos y grandes cañones para sostener la fuerza del derecho contra el derecho de la fuerza»*³⁵.

Por lo demás, al igual que muchos de sus soldados y oficiales, Sandino conocía ampliamente a Bolívar. A este conocimiento contribuyeron no sólo los intelectuales latinoamericanos vinculados a su causa desde el exterior, sino los numerosos miembros de la Legión Latinoamericana y especialmente dos: los colombianos Rubén Ardila Gómez y Alfonso Alexander Moncayo. Ambos, el primero de 1928 a 1929, y el segundo de 1930 a 1932, le contaban pasajes desconocidos de la vida del Libertador y compartían con él su culto³⁶.

V. Centroamericanismo.

Pero Sandino no llegó a la aprehensión del bolivarismo desde el principio. Tampoco, previamente, se propuso adquirir una dimensión menor que su lucha tuvo: la centroamericana. Como él mismo declaró, al inicio de su campaña sólo pensaba en Nicaragua; *«luego, en medio del peligro y cuando ya me di cuenta de que la sangre de los invasores había mojado el suelo de mi país, acrecentóse mi ambición. Pensé en la República Centroamericana, cuyo escudo ha dibujado uno de mis compañeros (...): un brazo extendido que levanta cinco montañas y, sobre el más alto pico, un quetzal. Sabe usted —agregaba— que el quetzal es el*

³² AUGUSTO C. SANDINO: Carta a FROYLÁN TURCIOS, del 10 de junio de 1928, en SELSER II, pág. 23.

³³ Testimonio recogido por MAX GRILLO: «Augusto Sandino, héroe de Hispanoamérica», en *Repertorio Americano*. Tomo XVI, núm. 21, 2 de junio de 1928; reproducido en «La lucha de Sandino en el *Repertorio Americano*», *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 1, octubre-diciembre, 1979, págs. 47-50.

³⁴ AUGUSTO C. SANDINO: «El romanticismo de la solidaridad hispanoamericana», *El Diario de Yucatán*, Mérida, 24 de octubre de 1929.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ En mi trabajo «La legión latinoamericana de Sandino» (1982) detallo este tema.